

C. Daja - 21-3°-91-15

10

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

La Virgen de las Angustias,

DRAMA HISTÓRICO TRADICIONAL EN UN ACTO.

MADRID.
Oficinas: Pez, 40, 2.º
1872.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Volume:

003 (10)

LIBRO DE
OBRAS DRAMÁTICAS
DEL MISMO AUTOR

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

OBRAS LITERARIAS
DEL MISMO AUTOR

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

003 (10)

LIBRO DE
OBRAS DRAMÁTICAS
DE LAS ANGUSTIAS

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

OBRAS LITERARIAS
DEL MISMO AUTOR

OBRAS DRAMÁTICAS
DEL MISMO AUTOR.

- 1868 y 69, revista en un acto.
 El amante corto de vista, 1 acto.
 Salud y petróleo, 1 acto.
 La Virgen de las Angustias, (drama) 1 acto.
 El justo medio (comedia) en 3 actos.
 La caridad del diablo, id., id.

OBRAS LITERARIAS
DEL MISMO AUTOR.

- Los hombres de la época (novela) 4 tomos.
 Los amores de un pintor (agotada la 3.^a edición) 1 tomo.
 La Madre de los Desamparados (novela) 2 tomos.
 Las Arrepentidas (novela) 2 tomos.
 Manual del viajero en Madrid, 1 tomo.
 Un rey á mi gusto (novela) 1 tomo.
 ¡Lágrimas! (novela) 1 tomo.

R 24764

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS,

DRAMA HISTÓRICO TRADICIONAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO

DE LA EMINENTE ACTRIZ

D.^a ENRIQUETA LIRON DE MATA,

POR

FRANCISCO DE PAULA ENTRALA.



GRANADA.

IMP. Y LIB. DE LA VIUDA É HIJOS DE ZAMORA.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

ESPERANZA.	SRA. D. ^a ENRIQUETA LIRON.
MARTIN ANTUNEZ.	SR. D. JOSÉ MATA.
D. LOPE DE CASTRO.	SR. D. ENRIQUE JÁUREGUI.
PEDRO ANTUNEZ.	SR. D. MARIANO BALLESTEROS.
GINÉS.	SR. D. FELIPE CARSÍ.

La accion pasa en Granada en el año de 1552.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS EMINENTES ARTISTAS

DOÑA ENRIQUETA LIRON

Y

DON JOSÉ MATA.

Sería ingrato si no les dedicára el dramita que precede á estas líneas, cuando VV. fueron los iniciadores del pensamiento.

Acéptenla, pues, como prueba de la gratitud y el incomparable afecto que les profesa

El Autor.

BOON LINGHUIST

BOON LINGHUIST

BOON LINGHUIST

BOON LINGHUIST

ACTO ÚNICO.

Casa pobre. Puertas laterales: á la derecha en primer término, una ventana: á la izquierda en el fondo, la imagen de la Virgen con una lámpara encendida. Á la izquierda en primer término, una mesa y un sillón de baqueta: al lado un taburete. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO: ESPERANZA.

PEDRO. No me hables de él: en mi pecho
aun ruje sorda y airada
la tempestad que su ultraje
levantó rudo en mi alma.

ESP. Él será bueno...

PEDRO. Imposible.

No me hables de él Esperanza
que nunca bueno ser puede
quien á sus padres maltrata.

ESP. Despecho solo es su pena,
celos no mas su desgracia,
amor de padre su ira,
su encono dulzura santa,
que odiar no puede quien tiene

- una corona en sus canas,
que de virtud casi un siglo
al mundo entero delatan.
- PEDRO. Eres un ángel, tú sola
de mi senectud amarga,
los sinsabores endulzas
y las amarguras cambias.
- ESP. ¡Yo sola!
- PEDRO. Tú que perdiste
á tu madre idolatrada.
- ESP. Y padre, amor y consuelo,
hallé D. Pedro en su casa.
- PEDRO. Pagué á tu padre con ello
de gratitud deuda santa,
que tu padre, fué en el mundo
mi único amigo, Esperanza.
- ESP. Y yo hallé en vos otro padre;
y en esta humilde morada
el cariño de su hijo
que es el amor de mi alma.
- PEDRO. ¡Diez años van trascurridos
desde que dejó su pátria!
Diez años y aun en tus ojos
no se han secado las lágrimas.
- ESP. ¿Y qué he de hacer? Martín era
el amigo de mi infancia,
el protector de mis cuitas,
de mi pecho la esperanza;
el trovador que á mi reja
dulces endechas cantaba;
y el mancebo que en mi pecho
de amor encendió la llama.
Era en los juegos valiente;
galanteador en las zambras;
temerario en los combates;
inteligente en las áulas,
y altivo como ninguno
para galanes y damas;

ó mataba con su risa
ó con su acero mataba.

(Pausa.)

Plugiera á Dios que estuviere
como otras veces en casa;
que D. Lope.....

PEDRO. ¿Aun te persigue?

ESP. No me persigue, me espanta,
que con sus miradas, hiela,
y con sus sonrisas, mancha.

PEDRO. No le valiera su arrojo
ni le ayudara su audacia,
si manejar yo pudiese
cual otro tiempo una espada.

ESP. Oh! nó! D. Lope de Castro
es hoy terror de Granada,
y ni á los jóvenes teme
ni á los ancianos acata.

PEDRO. ¿Y qué ha de temer, si impío
la religion toma á chanza,
y á la justicia acuchilla
y de su valor se jacta?

ESP. Esta mañana, encontréle
envuelto en su roja capa,
y al verme dijome airado:
—«Sereis de Lope Esperanza:
esta noche, al dar la siete
poned en vuestra ventana
una luz, y señal sea
de que os doleis de mis ansias.
Ved que si la luz no miro,
entraré en vuestra posada
y por fuerza sereis mia
sin que la Virgen os valga.

PEDRO. (Indignado.) Eso dijo el miserable
y se atreverá á mis canas.....

(Levantándose.)

Mi acero, traeme mi acero,

que aunque las fuerzas me faltan
aún de la raza de Antunez
el fuego brota en mi alma.

(Suenan siete campanadas.)

ESP. Padre! señor! (Con terror.)

PEDRO.

ESP.

¡Hija mia!

¿Qué escucho? Ya la campana
con su voz lúgubre anuncia
las siete... dejad que vaya
y la luz muestre á D. Lope
aunque se me parla el alma.

(Esperanza se aproxima á la mesa para tomar la
bujía que arde sobre ella; Pedro, sin cesar de mirar
á la puerta, se coloca á su lado, y guareciéndola con
su cuerpo, le dice:)

PEDRO.

ESP.

PEDRO.

ESP.

¡No puede ser!

¡Oh, dejadme!

¡No puede ser, Esperanza
antes sin vida te quiero
que mirarte deshonrada!

La Virgen de las Angustias
me libraré (Volviéndose hácia la imágen.)

¡Madre santa!

¡Tened piedad de ese anciano;
compadeceos de mis lágrimas!

(Suená la última campanada.)

¿Padre escucháis?

(Fijándose en la puerta derecha.)

PEDRO.

ESP.

Nada escucho.

Alguien se acerca á esta sala.

(D. Lope aparece en la puerta derecha.)

D. Lope! (Dirigiéndose hácia su padre.)

Padre!

Retírate!

PEDRO.

ESP.

PEDRO.

No, padre!

Vete, Esperanza!

(Vase puerta izquierda.)

ESCENA II.

D. LOPE. D. PEDRO.

D. LOPE. Es ella! Su padre!

(Contrariado y mirando desaparecer á Esperanza.)

Perdon, buen anciano

si altivo y resuelto, penetro hasta vos.

PEDRO. Perdon necesita, quien rasga inhumano
no siendo pechero, la ley que un villano
incólume supo, guardar ante Dios.

D. LOPE. ¿Sabeis que me llaman?

PEDRO. D. Lope de Castro.

Sin Don... Pedro Antunez me llamo á mi vez.

Mas no hay en mi vida maléfico rastro
que quite á mi estirpe, del blanco alabastro
la hermosa pureza, la gran brillantéz.

D. LOPE. Por noble y por rico, me llevo la palma
doquier que noticias se tienen de mí.

PEDRO. No hay nadie mas rico que aquel que en el alma
conserva un tesoro de plácida calma;
y aquel que así es rico, jamás entra así.

D. LOPE. ¡Anciano! (Desembozándose maquinalmente.)

PEDRO. D. Lope!

D. LOPE. Temed de mi encono

los fieros accesos; mi enojo temed.

PEDRO. Jamás en mi casa, de altivo blasono;
mas si es amenaza, (Transicion de la cólera al desprecio.)
tambien la perdono:

y no por soberbia tomeis mi merced.

D. LOPE. Pues bien, si en mi rostro que lúgubre baña
de no se que imágen (Con desprecio.) el triste fulgor,
se miran pintados, el miedo ó la saña
misterio es del alma, que plácida entraña
con ánsia ardorosa, secretos de amor.
Jamás me detuvo fantasma espantoso,
ni sordo alarido que absorto escuché;

ni el grito estridente de duende medroso;
y al veros, gozando de dulce reposo,
no sé porque causa, de espanto temblé.
Mas yo á vuestra casa D. Pedro, he llegado
por no sé que impulso secreto y fatal,
quizá como rayo del cielo lanzado,
quizá, cual torrente que va desbordado.

PEDRO. Sin ver que su fuerza, se estingue en el mar.

D. LOPE. Ayer libre el alma, mecióse bizarra
en mundos que loca, forjó la ilusion
y ya negra angustia la oprime y desgarró
clavándose en ella, cual hórrida garra,
que en tigre vencido, clavára el leon.
¿Sabeis de mis cuítas los negros dolores?

PEDRO. Infiero D. Lope, que amores serán.

D. LOPE. Amores lozanos, cual mágicas flores
que al aura del prado le dan sus olores!

PEDRO. Y luego marchitas, sus hojas le dan.

D. LOPE. Yo rico, valiente, por noble tenido,
mi orgullo y mis glorias, en ella cifré.

PEDRO. Decid quien es ella!

D. LOPE. La misma que ha sido
la dicha del hijo que tanto hais querido.

PEDRO. ¡Hablais de Esperanza! D. Lope, lo sé.

D. LOPE. Por ella, yo diera raudales de oro,
honores, alhajas, palacios. Pedid.

PEDRO. D. Lope, en la tierra no encuentro tesoro
que valga lo mismo, que vale el decoro
del viejo cristiano, que estais viendo aquí.

D. LOPE. Daréle á Esperanza, mis bienes al darla,
acaso mi mano, mi nombre tal vez;
pues tanto la adoro, que quiero elevarla
al viejo castillo, do habré de admirarla
cual reina que pudo domar mi altívéz.

PEDRO. Nació en choza humilde, y en triste posada;
es rosa que mecen los vientos de amor.....

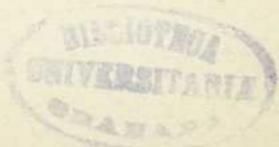
Dejadla, D. Lope que viva ignorada,
pues no hay flor sencilla, que al ser trasplantada,

- D. LOPE. no pierda, aun ganando, perfume y color.
Decid, Pedro Antunez, ¿sabeis mi ansia loca?
¿Sabeis que en mi empeño, no puedo cejar?
- PEDRO. Yo sé que en locuras, soy firme cual roca
que reta los mares, que el viento provoca.
- D. LOPE. E inmóvil resiste los vientos y el mar.
Ved, pues, que me impide mi loco ardimiento;
cesar en mis ansias, y humilde ceder.
- PEDRO. Si sois roca inmóvil y yo soy el viento,
prometo dejaros, y allá en vuestro asiento
sin ser combatido, miraros podré!
- D. LOPE. ¡Hablad á Esperanza!
- PEDRO. Paréceme en vano.
- D. LOPE. Habladle, que acaso se apiade de mí.
- PEDRO. (¡Quién sabe si calmo su impulso inhumano!)
D. Lope, esperadme!
- D. LOPE. Espéroos ufano.
que nunca, temores tan grandes senti.

ESCENA III.

D. LOPE.

Nada hay en el globo eterno,
Ni la gloria, ni el infierno
me infunden ansia ó pavor.
Yo por Esperanza lucho
y será mi bienandanza,
el conseguir á Esperanza,
que en esta maldita vida
tan mentida
donde todo es ilusion,
solo sacian mis deseos
mis locuras:
Estos bellos devaneos
estas gratas aventuras
que gloria del hombre son



nos hizo ha tiempo un encargo.

Si me preguntais que cómo
desde pueblos tan lejanos
hemos venido á Granada
y que cómo hemos llegado,
yo os diré que grandemente
bien á pié, bien á caballo,
bien al paso, bien al trote,
bien comiendo, bien rezando,
pues como el tiempo no es corto
y el caminillo era largo,
hasta tiempo de morirnos
tuvimos en tal espacio.

Si preguntais además
por mi nombre y por mis años,
os diré que tengo el nombre
que en la pila me plantaron;
que con corta diferencia
lo mismo pasa á mi amo:
que tengo de años señor,
los años que van pasados
desde que mi buena madre
parióme, por lance extraño,
pues antes que yo naciera
debió hacer Dios un milagro,
y que se acabase el mundo
para evitarme trabajos.

Mas decidme... ¿por ventura
sois de la Virgen hermano?

D. LOPE. Ni lo soy, ni lo seré! (Con ira.)

GINÉS. (á Martin.) El mozo huéleme á hidalgo,
mas tambien me huele á hereje,
que con Luzbel, está en pacto.

¿Sois de la casa? (á D. Lope.)

D. LOPE. No tal.

GINÉS. ¿Serlo pretendéis?

D. LOPE. Acaso.

GINÉS. ¿Vive Pedro Antunez?

- D. LOPE. Vive!
- GINÉS. Y vos le tratais?
- D. LOPE. Le trato.
- GINÉS. ¿Y Esperanza?
- D. LOPE. (Con celos.) ¿Os interesa?
- GINÉS. Conocila ha muchos años.
- D. LOPE. ¿La amásteis tal vez?
- MARTIN. (Aparte.) ¿Qué dice?
- GINÉS. Que si la amé! Y aun la amo!
- D. LOPE. ¿Qué la amais? ¿Cuándo en el sol puso su vista un bellaco?
- GINÉS. Señor, la cosa es muy clara, siempre que quiso mirarlo: que los soles no están hechos solamente para hidalgos.
- D. LOPE. Si burlas decir quisieres, debo decirte villano, que te arrancaré la lengua ó te cruzaré de un tajo. Pues quien se atreve á Esperanza ó habla á D. Lope de Castro, tiene que hablar de rodillas si quiere ser escuchado.
- MARTIN. ¡Ira de Dios! (Aparte.)
- GINÉS. Perdonadme!...
- (A Martin.) Señor el mancebo es bravo, y si prosigo, me pienso...
- (Martin interponiéndose entre Ginés y D. Lope.)
- MARTIN. Déjame y calla!
- GINÉS. Te acato.
- (A Lope.) Mas si quisiérais decirme de Pedro Antunez el cuarto...
- D. LOPE. Pienso que allí le hallareis.
- GINÉS. Bien está: vaya un hidalgo. Mas júrole al caballero que si se ofende mi amo, con todos sus *volantones*

le vamos á ver *volando*.

(Váse primera izquierda.)

ESCENA V.

MARTIN. D. LOPE.

MARTIN. Si con lenguaje altanero
al preguntaros, habló
mi humilde y fiel escudero,
que lo perdoneis espero,
pues no con malicia obró.

D. LOPE. Por amo suyo os tomé,
y al tolerarlo, pensé
vengar en vos mi afientas,
pues nunca tamañas cuentas
con escuderos sanjé.

MARTIN. (¡Vive Dios!) En su lenguaje
franco, sincero y honrado,
no hubo para vos ultraje,
contened pues, el coraje
y dejad eso olvidado.
(Probemos.) Si en confianza
llegó de Esperanza á hablar,
renunciad á la venganza.

(Con intencion profunda.)

Pues se espresó sin pensar
que amáseis tanto á Esperanza.

D. LOPE. Quién os dijo?...

MARTIN. Mis antojos,
ó esos ojos que sin calma
pintaron vuestros enojos,
y vos sabeis que los ojos
son el espejo del alma.

D. LOPE. ¿Conocéisla?

MARTIN. A quién?

D. LOPE. A ella.

MARTIN. A Esperanza? No por Dios;

Mas debe de ser muy bella,
si en vuestra amante querella
la juzgais digna de vos.

D. LOPE. Es ángel puro de amores;
cándida y bella paloma
de la vida en los albores,
que el brillo á la nieve toma
y la fragancia á las flores.

MARTIN. Suspended vuestra pintura,
que ya mi mente la vé
cual prodigio de hermosura.

(Transición.)

Mas ¡ay de ella! si perjura
ha quebrantado su fé.

D. LOPE. Eh! ¿Qué decís?

MARTIN. Nada, nada,
es que vuestra dicha siento,
y al pensar en verla hollada,
mi alma, que está desgarrada
dejó escapar un lamento.

D. LOPE. «Mas ¡ay de ella! si perjura
ha quebrantado su fé!»
Dijisteis con amargura.

¿Sois acaso?...

MARTIN. Un alma impura
que redimida se ve!

D. LOPE. Acaso del precipicio
os salvó Esperanza á vos
haciéndoos tal beneficio?

MARTIN. No anticipeis vuestro juicio
robando su juicio á Dios.

D. LOPE. Acaso á Esperanza amais?
Acaso la pretendéis
y con disfraz penetráis
porque robarme pensais
la ventura que en mí veis?

MARTIN. ¡Hidalgo!

D. LOPE. No: no lo espero.

Mas á ser vuestra intencion,
por mi fé de caballero
os juro, que con mi acero
os cruzara el corazon.

MARTIN. (Con indignacion.) ¡Miserable! (Transicion.)

Decis bien;

Si Esperanza es vuestro encanto
y la muerte su desden,
justo es que amándola tanto
le deis la vida tambien.
Esto me prueba señor,
que estais de su fé seguro
como lo estais de su honor.

(Aparte.) ¡Amor que nace perjuro
no hay duda que es buen amor!

ESCENA VI.

DICHOS. ESPERANZA.

Esp. Señor... mi padre que paseis me dice.
(A D. Lope, desde la puerta.)

D. LOPE. Solo al mirarla, mi ventura veo.

MARTIN. ¡Es ella! mi Esperanza! la que un dia
fué de mi vida regocijo inmenso.
(D. Lope cruza por delante de Esperanza.)

D. LOPE. ¿Qué le habeis dicho? ¿Mi ilusion sereis?

Esp. El os dirá lo que decir no puedo. (Con temor.)

D. LOPE. (¡Respira corazon! Sus ojos fijos
revelan su pasion!)

MARTIN. ¡Rásgate pecho!

Ese rubor que sus mejillas tiñe
es la señal, de su perjurio horrendo.

D. LOPE. (Si así no fuese, robarela al padre,
pues subirán á mi mandato ciegos)

los que apostados en la calle aguardan.)

Adiós quedad. (A Martín.)

(A Esperanza.) En mi Esperanza, espero!

(Vase izquierda.)

ESCENA VII.

ESPERANZA. MARTÍN.

- ESP. Asuntos graves que premura exigen detienen á mi padre: por él vengo para rogaros que esperéis un tanto mientras acude á demostrar su afecto.
- MARTÍN. Ya os habrán dicho!...
- ESP. El que pasó á esa estancia dijo venir de la imperial Toledo acompañándoos solo: tambien dijo que vos del arte, poderoso génio, habeis tallado, la sagrada imágen de la Madre de Dios! y que por ello á Granada venís para ofrecerla á la hermandad que la encargó á aquel pueblo.
- MARTÍN. ¿Que soy, os dijo, mercader de seda?
- ESP. Y de virtud y de prudencia ejemplo.
- MARTÍN. Dijo tambien, que quien talló la imágen su nombre quierese conservar secreto?
- ESP. Dijolo, y Pedro en tan hermoso rasgo vió la modestia que acompaña al génio.
- MARTÍN. En una estancia que cercana existe y en la que albergue hallamos y aposento dejé la Imágen.
- ESP. De nosotros, solo separada se encuentra por un lienzo.
- MARTÍN. Y... Pedro Antunez contempló la Imágen?
- ESP. Vióla señor, cual celestial portento; que hacer no pueden materiales manos obra tan rara sin el don del cielo.
- MARTÍN. Con ella quise en mi fervor creciente

ESP.
MARTIN.

dar á mi pátria, perennal recuerdo.
Sois de Granada?

De Granada soy;

las áuras de sus cármenes mecieron
mi cuna humilde, y de las claras fuentes
los murmullos que roban el sosiego
del bosque secular, música grata
para mi infancia oscurecida, fueron:
¡cuánto recuerdo mi cerebro asalta!
¡Con cuánto amor á mi Granada vuelvo!
Allí la Alhambra, celestial recinto
donde aun girar, en mis ensueños veo
al moro audáz que en su corcel camina
interin riza su alquicel el viento.

¡Allí la sierra! donde el sol perfila
con sus raudales de brillante fuego,
las verdes copas de gigantes bosques
que al éter suben, escalando el cielo.
¡Allí las brisas que á la guzla imitan
con su vago rumor! ¡allí el silencio
y la luz y el amor y la poesía
entre florestas mágicas viviendo!
y el Dauro triste cuyas turbias ondas
buscan ansiosas del Genil el lecho
para fundirse, como el alma pura
que el alma busca de su amor primero.

¡Cuánto recuerdo mi cerebro ajita!
De mi Granada bajo el ancho cielo
yo derramé la lágrima primera
y recibí de amor el primer beso.

(Pausa.)

(Se acerca á Esperanza.)

Aquí al fulgor de la brillante luna
que á un ángel alumbró con sus destellos;
yo recogí de amor, una palabra
que guardé cual sagrado juramento,
aquí con las mejillas que eran rosas
bañadas por las perlas de su duelo

una mujer que mi esperanza era,
dióme esperanzas que guardé en mi pecho.
Mas frágil en su fé; porque era hembra
con su traicion, mi corazon rompiendo
sirvióle mi pasion, solo de escarnio
y de vergüenza vil, mi juramento.

Esp. Oh! ¿qué decís, quién sois, que descais?

Preso me juzgo de espantoso sueño
y esa voz que en mi espíritu resuena
es de mi loca aspiracion el eco.

Yo, como vos, en mi Granada hermosa,
en el ambiente de su puro cielo
y en las flores que esmaltan sus colinas,
vi de mi amor el perennal recuerdo.

Mas la tierra paréceme un sudario
y ésta, mansion donde encerré mi duelo,
el sepulcro en que yace mi ventura
con el perfume de mi amor primero.

MARTIN. ¿Pues y D. Lope?

Esp.

Si tenaz me sigue
sombra nefanda de mi dicha siendo,
yo os juro por la gloria de mi madre
que odio me inspira y sin igual desprecio.

MARTIN.

Esp.

MARTIN.

¡Esperanza!
Martín! ¡Gracias, Dios mío!
Gracias á Dios porque á tus brazos vuelvo.

ESCENA VIII.

DICHOS. GINÉS.

GINÉS.

Así me gusta señor;
abrázala sin piedad
que yo compasion no guardo
cuando se toca á abrazar.

MARTIN.

GINÉS.

Y mi padre?
Cielo santo!
vos no sabeis como está,

mas al nombraros, su rostro
dióme pavor sin igual.
Díjete humilde el encargo
que me ordenásteis acá,
y por una puertecilla
que velóz me hizo pasar,
Fuimos á que viese el busto
de la Imágen.....

Esp.
GINÉS.

Y qué mas?
Volvióse y díje: en Toledo
que es muy hermosa ciudad,
he conocido señor
al mas apuesto galan
de Granada, y al saber
que íbamos á visitar
este plantel de hermosuras
donde las bellas están
tan bellas como las flores
que el Genil riega al pasar.
Díjome, ¿á quién vais á ver?
¿A Pedro Antunez?—quizá.—
—«Es mi padre,—esclamó el jóven—
el alma entera le dad,
mientras con lágrimas puras
me arrepiento de mi mal.»
Miróme señor tu padre,
Clavó su vista en mi faz,
alzóla luego hácia el cielo,
suspiró con triste afan.
Posó su frente en sus manos
volvióme luego á mirar,
y terror, pena y respeto
me inspiró con su ademan.
Martín Antunez es bueno
Díje con eco veráz,
Él á los ricos respeta,
él á los pobres dá pan,
él por vuestro amor suspira,

él arrepentido está
y no hay en todo Toledo
pechero que sienta el mal
que á Martín, señor no acuda
demandando caridad.

MARTIN. ¡Eso dijiste!

ESP. Martín;

¿qué espíritu celestial
así redimió tu alma?

MARTIN. El tuyo, el tuyo no mas.

ESP. Prosigue... (á Ginés.)

MARTIN. Sí, sepamos!

GINÉS. Volvió el anciano á pensar:
guardó silencio un momento;
miró de nuevo mi faz
y en sus ojos vi dos lágrimas
que hasta me hicieron llorar.
Después con acento triste
«me dijo,—amigo callad—
Martín Antunez no existe
para el que amándote está,
y si existe, es un mal hijo
por quién yo debo rezar.»
Y yo que sé que estais vivo
y arrepentido además,
le dije: ¿qué ha de estar muerto
señor, si en tu casa está?
En esto pasó D. Lope
con cara de Satanás,
y tu padre sozollando
tendió su mano hácia acá.....
me hizo salir... he salido.....
cuento el suceso, y en paz.

MARTIN. ¡Bien hice Esperanza mía
en ponerme este disfraz
para que ninguno sepa
mi paso por la ciudad!
¡Mi padre no me perdonal

- ESP. Oh! si te perdonará.
Que un padre hasta cuando culpa
perdonando á su hijo está.
- GINÉS. Señor, si tu lo permites
una vuelta voy á dar.....
por la casa, en la cocina
mozas y mozos habrá
y escuderos y rufianes
con quien yo pueda charlar
echando mi cuarto á espadas
ó á copas, que tanto dá.
Si me lo permites.....
- MARTIN. Vete
con una moza, y un pan,
y una liebre escabechada
y un par de jarros de agráz
hechos lágrima ó montilla
no has de pasarlo muy mal.
(Váse primera derecha.)

ESCENA IX.

MARTIN. ESPERANZA.

- ESP. ¡Martin!
- MARTIN. ¡Esperanza mia!
De mi padre la inclemencia
es ruda y grave dolencia
que me rasga el corazon.
Pues con su perdon soñaba,
y hoy que su perdon invoco,
mi ventura es sueño loco
y mi esperanza, ilusion.
Ayer ausente, tu imágen
de entre mis sueños surgía
cual vaga luz que venia
mi conciencia á iluminar.

Y hoy el destino iracundo
de tí separarme quiere
como náufrago que muere
viendo su nave en el mar
Yo que con ímpetu loco
ayer el mundo cruzaba
y altanero atropellaba
vidas, virtudes y honor.
Hace diez años que estoy
abrumado... en todas partes
vivienda para las artes
en el mundo del dolor,
las afrentas que á un anciano
inferí de rabia ciego,
de la vergüenza en el fuego
—dejando el alma—estinguí:
y el remordimiento crudo
que me destrozaba el pecho,
démome en duelo deshecho
por él llorando y por tí.
Fijé la vista en la altura
donde reside mi madre,
pensando en tí y en mi padre,
suspirando por los dos.
Redimióse mi alma impura:
en la virtud vió su orgullo,
y su amor puso en el tuyo,
y su pensamiento en Dios.
Mas hoy los celos me hieren
con tenacidad violenta
y negra y ruda tormenta
vuelve mi cráneo á agitar.
Y si mi padre me olvida,
y mi honor contemplo herido,
volveré á ser lo que he sido
corriendo en alas del mal.
Martín, deshecha tus celos;
vuelva á tu pecho la calma;

Esp.

renazca pura en tu alma
la esperanza y la virtud,
que tu padre por tí sufre
con inconcebible anhelo,
y tú serás el consuelo
de su triste senectud.
Si temerario D. Lope
mi amor solicita ufano,
yo con amor sobrehumano
alma y corazón te dí:
y en los lustros que corrieron
tu casa fué sepultura
donde enterré mi ventura
de llorar tanto por tí.
Si tú mi imagen veías
en tu doloroso sueño,
yo con benéfico empeño
por el mundo te busqué.
Y en mi delirio incesante
á todo el que aquí llegaba,
por tí, Martín, preguntaba
reiterándole mi fé;
de amor y esperanza loca
los parajes recorría
donde tu anhelo solía
revelarme su dolor.
Y al áura de los jardines
conté mi cuita primera,
como si el áura pudiera
ser mensajera de amor.

MARTIN. ¿Y si tu amor es tan grande
que esperanza torpe ó loca
una entrevista provoca

(Señalando puerta izquierda.)

entre nuestro padre y él?
Que aspiración fementida
pone á D. Lope en tu casa,
mientras mi pecho se abraza

- de la amargura en la hiel?
(Esperanza parece abrumada bajo el peso de una idea siniestra.)
- ESP. ¿Cómo decirle? ¿Si sabe su espantoso atrevimiento, de su carácter violento víctima á D. Lope hará.
- MARTIN. ¡Responde! Si le desprecias, por qué soberbio y seguro de tu amor... ¡falso y perjuro! vanagloriándose está?
- ESP. ¡Martin! (Con voz suplicante.)
- MARTIN. (Creciendo en ira.) ¿Por qué no respondes? ¿le adoras? (Con amargura.)
- ESP. Nól (Con resolucion heróica.)
- MARTIN. ¿No le adoras?
- ESP. Pues entonces, ¿porque lloras?
- ESP. ¡Porqué mi suerte es cruel!
- MARTIN. (Asiéndola de la mano con manifiesta ira.) consecuencia es del perjurio que remordimientos deja! Mas él me dirá tu queja.
(Señalando puerta izquierda.)
- ESP. No le preguntes á él.
- MARTIN. Al pié de una cruz de piedra por la piedad levantada sobre el pomo de mi espada juré á los hombres amar, mas hoy en mi horrenda ira pues que del bien desespero, por mi honor de caballero juro á D. Lope matar.
- ESP. ¡Martin! (Con terror.)
- MARTIN. Aparta Esperanza.
¡Ya no hallo el bien en la tierra, pero en mis armas de guerra mi venganza encontraré!
¡Adios mundo! ¡Dios amores!
- ESP. Martin!

MARTIN. Por mi acero voy,
y yo te juro que hoy
harto de sangre, estaré.
(Vase precipitadamente, derecha.)

ESCENA X.

ESPERANZA. D. LOPE.

Esp. Dice que se vengará!...
(Dirigiéndose á la puerta por donde ha desaparecido Martin.)

D. LOPE. Y se niega! Suerte fiera!

Esp. Solo su padre pudiera
calmar sus impetus.
(Se dirige hácia el opuesto lado, y al ver á D. Lope, esclama.)

Ahl

D. LOPE. Vuestro padre en duelo eterno
quiso dejarme anegado
y al negaros, ha inflamado
en mi espíritu un infierno.
«Sereis de Lope Esperanza
os dije yo en mi agonía,
y ahora os digo, sereis mía,
ó saciaré mi venganza.»
Si á un alma quereis salvar
que en duelo horrendo se agita,
¡seguidme! (Señalandole la puerta derecha.)
porque en mi cuita

Esp. ni Dios me puede calmar!
¿Qué decis? Antes á Dios
mi alma desprendida fuera
que rendirme yo pudiera
á un villano como vos.

D. LOPE. (Amenazando.) ¡Esperanza!

Esp. ¡Si, villano,
que honrado no puede ser
quien se atreve á una mujer,
y quien ofende á un anciano.

- D. LOPE. ¡Ved que sediento de amor
por vuestra hermosura estoy!
- ESP. Pues yo os desprecio y no doy
ni por la gloria, mi honor!
- D. LOPE. Ved que os amo y que saldré
solo con vos de esta estancia.
Pues en mi altiva arrogancia
daros mi nombre juré,
y aunque el infierno se engría
y Dios culpe mi cinismo
à despecho de Dios mismo
Esperanza, seréis mía.
(D. Lope se dirige hácia la ventana y hace una señal.)
(Esperanza replegándose hácia el fondo.)
- ESP. Qué haceis? (Con terror.)
- D. LOPE. La señal no mas.
- ESP. ¡Madre, evitad que me ultrajen!
(Volviéndose desolada hácia la Virgen.)
- D. LOPE. Contra el poder de esa imágen
tengo yo el de Satanás.
(D. Lope se dirige hácia ella y la coge del brazo.)
- ESP. ¡Padre!
- D. LOPE. Gritad si quereis!
que apenas Antunez salga
sin que la Virgen le valga,
yerto á mis piés le vereis.

ESCENA XI.

DICHOS. PEDRO ANTUNEZ. CRIADOS

- D. LOPE. (Pedro Antunez, desde adentro.) Esperanza!
Yo me abraso!
- PEDRO. D. Lope se quita del cinto una de las pistolas.)
Infame! (Desde la puerta.)
- D. LOPE. (Amenazándole.) ¡Ni un sólo paso,
Ni una palabra siquiera!
Ved vuestra amarga agonía.

Dije en mi fiera venganza:
sereis de Lope Esperanza,
y vedlo, Esperanza es mía.
(Asiéndola para llevársela.)
Llamad... llamad ahora á Dios
en vuestro martirio eterno,
que á mi me basta el infierno
para vengarme de vos.
(Esperanza cree percibir ruido de personas que se acercan.)

ESP. ¡Padre, cese vuestro mal!
El llega! (Con inusitada alegría.)

D. LOPE. Estais engañados!
(Los criados aparecen.)
Miradlos! son mis criados
que acuden á mi señal!

PEDRO. Traidor! matarme no dejo
sin vengarme!

ESP. ¡Padre, padre!

D. LOPE. Aunque á Esperanza no cuadre,
apoderaos de ese viejo.

PEDRO. (Forzajeando.) ¡Oh, miserable!
(Desaparecen los tres, puerta izquierda.)

D. LOPE. (Con alegría satánica.) ¡Ya está! (A Esperanza.)
Seguidme! nadie os escuda,
y el que en vuestro auxilio acuda
tendido á mis piés caerá.

ESP. Pues bien, sabed si perezco,
que cien vidas que tuviera
por no ser vuestra, yo diera,
y que ciega os aborrezco.

ESCENA XII.

DICHOS. MARTIN.

(D. Lope amenazándola con la pistola.)
D. LOPE. Un sólo paso os costará la vida,
que en mi delirio y en mi orgullo ciego,
torrente soy que presuroso abate

- MARTIN. cuanto en redor de mis desdichas veo.
Si sois torrente de hervorosa espuma
que el monte agita con horrible estruendo
yo soy abismo que las hondas traga
y fiero mar que los torrentes vuelco.
- D. LOPE. Si dais un paso quedareis cadáver.
- MARTIN. Tirad, que aborto del horror parezco
y ni me imponen femeniles iras
ni armas que gasto, me producen miedo.
- D. LOPE. No adelanteis, ó por mi vida os juro....
- MARTIN. ¡Sois un cobarde!
- D. LOPE. Pues lo quiere el cielo,
que él os perdone.
(Dispara y como no salga el tiro, arroja el arma con ira.)
¡Desgraciada suerte!
(Martín y Lope, sacan el acero: Esperanza se interpone.)
Ah! Martín!
- ESP. Esperanza!
- MARTIN. (Estrechándole la mano) ¡Acude infierno!
- MARTIN. (A Esperanza.) ¡Eres un ángel!
- ESP. ¿Escuchaste?
- MARTIN. Todo.
- ESP. ¡Oh! no te batas.
- MARTIN. ¡A matarle vengo!

ESCENA XIII.

DICHOS. GINÉS.

- GINÉS. Señor! Señor!
- MARTIN. De mis desdichas huye.
- ESP. (Llevando aparte á Ginés.)
Oye, Ginés! con loco atrevimiento
dos hombres sugetaron al anciano
que es de mi vida paternal consuelo.
Y dónde están?
- GINÉS. Allí.
- ESP. ¡Corro á salvarle!
- GINÉS. (Vase izquierda.)

Esp. ¡Dios me proteja en mi creciente duelo!

MARTIN. Antes D. Lope de cruzar allivo
con mano ruda el refulgente acero,
debo deciros, que á Esperanza amo
con un amor inestinguible, inmenso.
Antes celoso y de su amor dudando
di rienda suelta á mis ardientes celos,
y matar ó morir juré en la lucha
pues sin su amor, existiré muriendo.
Ahora tranquilo en sus promesas fio,
mas vos alarde de valor haciendo
quereis de orgullo y de esperanza loco
tomar por fuerza lo que dar no puedo;
yo dominando mi carácter rudo
recordando pasados juramentos
que ante una cruz desamparado hice
sin mas testigos que el brillante cielo,
os invito á salir... salir podeis
y lo pasado quedará en silencio.

D. LOPE. Si sois cobarde y de pavor temblais
al esgrimir el refulgente acero
conque las manchas del honor se lavan,
decidlo pues, mas aceptar no quiero
por fingida virtud la cobardía
conque causais mi juvenil desprecio.

MARTIN. ¡Cobarde yo! ¿Sabeis cómo me llamo?
Martín Antunez, y de mí, recuerdo
tiene Granada en cuantos sitios pudo
demostrarse la audacia ó el desnudo!

Esp. Martín, Martín! por mi amorosa queja.

MARTIN. ¡Aparta! (Rechazando suavemente á Esperanza.)

Esp. ¡No! por la que está en el cielo!

MARTIN. Concluyamos, D. Lope.

D. LOPE. Concluyamos!

Esp. Por la Madre de Dios que te está viendo!
«No matarás,» el Evangelio dice.

MARTIN. ¡Oh! gran Señor! en tu clemencia creo!

(Martín arroja el acero.)

- D. LOPE. Ni el libertaros de mis manos puede
ni de mi furia os libraré el infierno,
que ni la Virgen prestaráos auxilio
ni os salvará de mi furor horrendo.
No es ella, no, la que maneja el rayo,
ni la que enfrena poderosa el viento,
ni la que el trueno á los espacios lleva,
ni la que pone á mis pasiones freno.
Haga si es ella, que enmudezca el lábio.
- MARTIN. Tiembla al nombrarla de pavor ¡blasfemo!
y arrepentido la rodilla dobla
ciego acatando, su poder inmenso.
- (Martin le arranca el acero y le hace caer de rodillas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. PEDRO, DESPUES GINÉS.

- PEDRO. ¡Hijo! ¡Martin!
MARTIN. ¡Mi padre! ¡Padre mio!
PEDRO. ¡Hijo del alma!
MARTIN. ¡Arrepentido vuelvo!
- (Se abrazan.)

(Rompimiento al fondo: entre grupos de ángeles y nubes, aparece la Virgen de las Angustias, vestida de igual manera que como se venera en el templo.)

- D. LOPE. ¡Oh! yo me muero! por piedad! socorro!
Luz misteriosa en mi cerebro siento
que de él ardiente, las tinieblas borra!
¡Martin! D. Pedro! la verdad penetro!
¡Esperanza, perdon! perdon ¡oh Madre!
Que arrepentido en tu existencia creo!
- (Sale Ginés con los criados, que permanecen silenciosos.)
- Esp. Alzad D. Lope del suelo,
y si no os mirais en mí,

- mucho ganais, porque así
Viéndoos estais en el cielo.
- D. LOPE. Renuncio ya á mi venganza,
y en tan solemne ocasion,
humilde os pido perdon,
y á vos tambien Esperanza.
Este lance, en el misterio
quiero dejar ignorado,
y ya sin vos sepultado
morir en un monasterio.
Mas ceder quiero á los dos
(Por Martin y Esperanza, cuyas manos uno.)
dando de virtud ejemplo,
mi caudal, para que un templo
deis á la Madre de Dios.
De las Angustias, exijo
que la Virgen esté en él,
para gloria del cincel
divino de vuestro hijo.
- MARTIN. No quisiera merecer
tal gracia por vida mia,
que la imágen de María
obra de Dios debe ser.
Y así, cuando el mundo ufano
vuelva á la imágen la vista,
tendrá, ignorando al artista,
su aparicion como arcano.
- PEDRO. Y no habrá nadie que pueda
por lances que ya ocurrieron,
averiguar quiénes fueron
«Los mercaderes de Seda.»
- ESP. Unida con la Hermandad
que á nuestra Virgen venera
desde que Isabel primera
templos alzó á su piedad,
legar pretendo á otra edad
puro su culto divino:
y en mi fervor peregrino

darélo todo por ella:
Pues es la madre y la estrella
del gran pueblo granadino.

FIN DEL DRAMA.

El autor dá las mas espresivas gracias á la Srta. D.^a Élixa Malli y al Sr. Martín, por la galanteria con que accediendo á sus ruegos, se prestaron á representar las figuras de la Virgen y su hijo Jesus, para el mayor éxito de la obra.

